

ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA

LAS ISLAS ATLÁNTICAS DE LA PÚRPURA (PLINIO, *NH.* VI, 201). UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

POR

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

RESUMEN

En el presente trabajo se estudia el problema suscitado por un texto de Plinio referido a las fábricas de púrpura que el rey Iuba II estableció en unas islas del Atlántico. Se defiende una vez más la identificación de estas islas de la Púrpura con Mogador, en la costa de Marruecos.

Palabras clave: púrpura, islas atlánticas, economía romana.

ABSTRACT

The present work analyzes a text of Pliny referred to the purple factories that king Iuba II settled down in islands of the Atlantic. The identification of these islands of the Purple (*insulae Purpurariae*) with Mogador is defended once again, in the coast of Morocco.

Key words: Atlantic purple, islands, Roman economy.

La mención de Plinio el enciclopedista acerca de la existencia en el Atlántico de unas islas de la Púrpura ha atraído la atención de los investigadores en momentos diversos. Se trata de una cita única al respecto de dichas ínsulas, como ocurre tantas veces en Historia Antigua, lo que abre amplísimas posibilidades de interpretación, máxime cuando la misma no está recogida en el libro V de la *Naturalis Historiae* en el que realiza

la descripción del continente africano¹. Por el contrario, las islas aparecen en el libro siguiente, después de mencionar la costa etiope, un monte (el *Theon Ochema* como lo llamaban los griegos), y el cabo del *Hesperu Ceras*, en los confines del África y junto a los etiopes occidentales².

En efecto, la explotación de la púrpura en la costa africana del Atlántico en la antigüedad es bien conocida por otros testimonios de escritores de la antigüedad clásica, que hablan de la abundancia del murex, con cuyas conchas se obtenían los tintes. Por el contrario, la ubicación de una parte importante de la producción en las indicadas islas es citada únicamente por el enciclopedista latino.

El texto concreto de Plinio que referimos es el siguiente: *nec Mauretaniae insulaerum certior fama est. Paucas modo constat esse ex adverso Autololum, a Iuba repertas, in quibus Gaetulicam purpuram tingere instituerat*³. Este texto latino de Plinio no presenta en sí mismo dificultades de lectura y puede traducirse al español de la siguiente forma: «sobre las islas de las Mauretanas poca cosa es conocida. Consta que existen unas enfrente de los Autololes, descubiertas por Iuba, que estableció allí factorías de tinte de púrpura»⁴.

¹ C. DETLEFSEN, *Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela und ihre Quellen*, Berlín, 1909; Pline l'Ancien. *Histoire Naturelle*, Livre V, 1-46, edición, traducción y comentarios de J. DESANGES, París, 1980; sobre el África occidental, M. EUZENNAT, «Remarques sur la description de la Maurétanie Tingitane dans Pline, H. N., V, 2-18», *Antiquités Africaines*, 25, 1989, pp. 95-109.

² Sobre el África atlántica en las fuentes clásicas y las navegaciones antiguas en el África atlántica, vid. en general J. DESANGES, *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma, 1978. Vid. También E. MVENG, *Les sources grecques de l'histoire negro-africaine*, París, 1972.

³ PLINIO, *NH*. VI, 201; edición de C. MAYOFF, *Naturalis Historiae*, ed. Teubner, Leipzig, 1892; edición y traducción inglesa de H. RACKHAM, *Pliny Natural History*, ed. Loeb Classical Library, Londres, 1961.

⁴ Edición y traducción francesa de R. ROGET, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, París, 1923. Traducción española de A. GARCÍA Y BELLIDO, *La España del siglo Primero de Nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, 2ª ed., Madrid, 1977, p. 150; edición y traducción de V. BEJARANO, *Fontes Hispaniae Antiquae. VII. Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Barcelona, 1987, pp. 35 y 135

La fuente utilizada por el enciclopedista latino no era otra que las propias obras, consultadas de forma directa o a través de resúmenes, del propio rey de las *Mauretaniae*⁵. De forma inmediata el mismo Plinio pasaba a hablar de las islas que nombra como Fortunatas, y entonces aparece una alusión a las Purpurarias en relación con ellas: *Iuba de Fortunatis ita inquisivit: sub meridie quoque positas esse prope occasum, a Purpurariis DCXXV millia passuum, sic ut CCL, supra occasum navigetur*⁶. («Iuba averiguó lo siguiente acerca de las Afortunadas: que están situadas también al mediodía, cerca del ocaso y a 625 millas de las Purpurarias, de forma que hay que navegar por encima del ocaso 250 millas»). Hasta aquí esa mención única sobre las islas. A partir de la misma las interpretaciones de los investigadores se han dividido. Para unos estas islas de la Púrpura podrían corresponder con algunas del archipiélago canario, o incluso con Madeira y Porto Santo. Para otros, corresponderían con algunos islotes del litoral atlántico africano, señaladamente con el de Essaouira (Mogador). La primera de las interpretaciones ha sido objeto de atención especial por parte de la historiografía española en general, y canaria en particular, en ocasiones en relación con el problema del poblamiento antiguo del archipiélago. Por el contrario, la segunda opción ha sido la adoptada por la historiografía francesa, y puesta en relación con los vestigios arqueológicos existentes en la isla de Mogador. La primera fase de la interpretación histórica perduró hasta finales del siglo XIX. La misma fue mantenida, por ejemplo, por parte de Elio Antonio de Nebrija en su diccionario: el nombre de Purpuraria insulis correspondía a Madeira y Puerto Santo, en donde el rey Iuba había establecido sus factorías de tinte de púrpura. Así aparecerá en siglos posteriores en los mejores glosarios y diccionarios de la antigüedad clásica, y la propia historiografía sobre Canarias en esa época no relacionará con éstas las factorías de púrpura de Iuba II.

⁵ Los fragmentos conservados de las obras de Iuba fueron recogidos por C. MÜLLER, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, III, Paris, 2ª ed., 1882. El texto de Plinio sobre las islas Purpurarias está recogido en la p. 473.

⁶ PLINIO, *NH.* VI, 203.

La causa de esta interpretación radicaba en la aparente posición de las islas en la mención del «islario» en Plinio. En concreto, el enciclopedista mencionaba la isla de las Gorgonas, las Purpurarias, y alejadas de las anteriores las Fortunatas. La relación parecía indicar los tres grupos de archipiélagos del Atlántico: las Azores, Madeira y Puerto Santo, por último las Canarias⁷. Esta conclusión fue revisada en 1902 en un innovador trabajo realizado por uno de los maestros de la escuela geográfica francesa, Vidal de la Blache. Para este escritor, no existía duda alguna de que en la narración de Plinio las islas Purpurarias aparecían en una relación directa con el litoral de la Mauritania y, por tanto, no se hallaban alejadas del mismo. De esta forma, y rastreando en el litoral africano la posible identificación, Vidal de la Blache constataba que tan sólo eran los islotes de Mogador los que respondían a la posible localización de las famosas islas⁸. La propuesta de Vidal de la Blache tuvo el valor de aglutinar a partir del momento a prácticamente toda la historiografía francesa. En principio, Maurice Besnier se hizo eco de la interpretación, si bien reflejando con cierto escepticismo el que la mayor parte de los escritores concluían que realmente las Purpurarias eran las islas de Madeira⁹.

En cualquier caso, Gsell consideraba, en su monumental *Historia Antigua del Norte de África*, que no había dudas de la

⁷ L. VIVIEN DE SAINT MARTIN, *Le Nord d'Afrique dans l'Antiquité grecque et romaine. Étude historique et géographique*, Paris, 1863; S. BERTHELOT, *Etnografía y anales de la conquista de las islas Canarias*, trad. de J. A. MALIBRAN, 1849; reed. Santa Cruz de Tenerife, 1978, pp. 14-15, consideraba que el primer explorador real de las Canarias habría sido el rey Iuba II; las Purpurarias (que el traductor llama «Purpurinas») serían Lanzarote y Fuerteventura.

⁸ P. VIDAL DE LA BLACHE, «Les Purpurariae du Roi Juba», *Mélanges Perrot*, Paris, 1902, pp. 325-329. La identificación de las islas con Mogador será aceptada por H. TREIDLER, «Purpurariae Insulae», en PAULY y WISSOWA (eds.), *Realencyklopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, 32.2, col. 2019-2027.

⁹ M. BESNIER, «Géographie ancienne du Maroc», *Archives Marocaines*, 3, 1904, pp. 343 y 346; «La géographie économique du Maroc dans l'antiquité», *Archives Marocaines*, 6, 1906, pp. 282-283. No obstante, en el mapa ubica las Purpurarias en Mogador.

identificación de las Purpurarias con Mogador¹⁰. De igual forma, Jérôme Carcopino, en su síntesis sobre el Marruecos antiguo, concluía que Iuba II estableció en el lugar sus industrias de púrpura después de explorar sobre el terreno las posibilidades que ofrecían al respecto¹¹. Y Jean Gagé, en su estudio sobre las navegaciones gaditanas en el Atlántico de la antigüedad, consideraba que Iuba mandó explorar las Canarias, pero que las Purpurarias eran probablemente los islotes de Mogador¹². Por el contrario, la historiografía española no recibió con simpatías la hipótesis marroquí. Por el contrario, los españoles mantuvieron una línea interpretativa que ponía en relación las Purpurariae con las islas Canarias¹³. En especial, podemos citar al historiador canario Juan Álvarez Delgado para quien las *insulae Purpurariae* del rey Iuba II de Mauretaniae no eran otras que las Canarias; en su interpretación, en esa época las islas habrían sido colonizadas por lo gétulos destinados a esas industrias, trasladados desde el continente, y que constituirían el núcleo inicial de los aborígenes del archipiélago¹⁴.

De acuerdo con esta hipótesis, las islas Purpurarias serían en concreto las del grupo occidental del archipiélago, formado por Lanzarote, Fuerteventura, y los islotes de Alegranza, Graciosa y Lobos. El trabajo de Álvarez Delgado ha sido muy influyente en

¹⁰ S. GSELL, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, tomo VI, Paris, 1927, p. 256.

¹¹ J. CARCOPINO, *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, pp. 173 y 33.

¹² J. GAGÉ, «Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité», *Revue Historique*, 205, 1951, p. 204.

¹³ Planteamiento que ya estaba presente en Berthelot (vid. nota 7) y en G. CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias*, I, Las Palmas de Gran Canaria, 1876.

¹⁴ J. ÁLVAREZ DELGADO, «Las islas Afortunadas en Plinio», *Revista de Historia*, 11, 1945, pp. 26-61; ÍDEM, «Purpura Gaetulica», *Emerita*, 14, 1946, pp. 100-127; tesis reiterada con posterioridad en «Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23, 1971, especialmente p. 51. La leyenda de los lenguas cortadas estaba ya presente en el siglo XVI. La leyenda se entrelaza con el relato conocido del intento de colonización de una isla del Atlántico por parte de los cartagineses, como vemos en GASPAR FRUCTUOSO, *Las islas Canarias (De Saudades da Terra)* (1590), edición de E. SERRA y otros, La Laguna, 1964, pp. 10-11 y 94.

los lectores y escritores de Canarias a la hora de plantear la cuestión de la relación entre aborígenes y beréberes. La recepción en la historiografía española de la identificación de las Purpurarias con Mogador se produjo, en general, con bastante desgana, probablemente por suponer la pérdida de un texto clásico en hipotética relación con Canarias. García y Bellido, que indicaba que la mayor parte de las referencias a las islas de los Afortunados debían relacionarse con las Canarias, indicaba que las islas de la Púrpura, mencionadas por Plinio, se hallaban en el litoral mauritano y eran muy difíciles de identificar¹⁵. Otro estudioso de las exploraciones y navegaciones antiguas, Jesús Evaristo Casariego, concluía que Iuba II no sólo mandó explorar las islas Canarias sino que estableció en ellas una factoría para la obtención de colorantes¹⁶. Por el contrario, un oficial de marina, Juan José Jáuregui, recogía las observaciones de Carpino, para concluir que el periplo de Hannón debió llegar al archipiélago, teniendo como objetivo secreto principal la fabricación de la púrpura. Esta «carrera de la púrpura» cartaginesa en las Canarias se perdería después para el conocimiento, con la ruina de Cartago, pero Iuba habría leído su existencia en textos de la biblioteca real de Numidia: «sabiendo también el poco espíritu marineramente de su pueblo, trató de aproximar las factorías al continente, pero instalándolas en lugar de difícil acceso, con el fin de mantener en lo posible el secreto... la traslación desde las islas Canarias de la industria de la púrpura que instaló en Mogador»¹⁷. Finalmente, en esta misma época Miguel Tarradell

¹⁵ A. GARCÍA Y BELLIDO, *Las islas Atlánticas en el mundo antiguo*, Las Palmas de Gran Canaria, 1967. Con anterioridad, A. SCHULTEN, «Las islas de los Bienaventurados», *Ampurias*, 7-8, 1945-1946, pp. 5-22. García y Bellido había recogido también diversos datos en *La península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1953, y posteriormente en *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, 1967. Como veremos más adelante, también se interesó por las ánforas supuestamente romanas dadas a conocer por Elias Serrá Rafols.

¹⁶ J. E. CASARIEGO, *Los grandes periplos de la Antigüedad. Breve historia de las navegaciones clásicas*, Madrid, 1949, pp. 79-80; ÍDEM, «Las grandes exploraciones marítimas del África en la antigüedad», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 14, 1950, p. 38.

¹⁷ J. J. JÁUREGUI, «Las islas Canarias y la carrera del oro y la púrpura

mostraba cierto escepticismo ante la interpretación de los arqueólogos e historiadores franceses, probablemente por la desproporción entre el islote de Mogador y la mención repleta de hipérbole recogida en Plinio. Así indicaba de forma ecléctica: «no se sabe exactamente cuáles eran las islas de la púrpura donde Juba centró su industria: la mayor parte de los comentaristas modernos han supuesto que serían las Canarias, aunque otros se inclinaban por Mogador»¹⁸. El investigador no volvería a tratar sobre la cuestión en su estudio de síntesis sobre la arqueología canaria¹⁹.

En cualquier caso, la historiografía francesa iba a defender con intensidad y eon relativa profusión la identificación de las *insulae Purpurariae* con Mogador²⁰. Si por un lado Gattefosse reflejaba que las producciones de Juba en los islotes marroquíes no eran sino una imitación, utilizando otros materiales sucedáneos (distintos al murex) para su fabricación²¹, Desjacques y Koeberlé, que fueron docentes franceses destinados en el lugar, iniciaron en 1950 unas excavaciones muy simples en la parte occidental de la isla de Mogador. A partir de las mismas defendieron la identificación debido sobre todo a la gran cantidad de vestigios de las conchas utilizadas para la obtención de la púrpura. Allí estaba presente la *Purpura Haemastoma* en unas enormes cantidades. A partir de esta constatación los autores no tenían duda en la identificación de las Purpurarias con Mogador²². Los textos de Plinio sobre el islario necesariamente de-

en el Periplo de Hannón», *Actas I Congreso Arqueológico del marruecos español*, Tetuán, 1954, pp. 271-276. Jáuregui seguía así también la interpretación de Carcopino acerca de la «carrera del oro» atlántico practicado por los cartagineses, y que se hallaría en las «falsas confidencias del Periplo de Hannon».

¹⁸ M. TARRADELL, *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, pp. 260-261.

¹⁹ M. TARRADELL, «Los diversos horizontes de la prehistoria canaria», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15, 1969, pp. 385-391.

²⁰ Una excepción, identificando las Purpurarias con Canarias, en L. SAGAZAN, «L'exploration par Juba II des îles purpuraires et Fortunées», *Revue Maritime*, 1956, pp. 1112-1121.

²¹ J. GATTEFOSSE, «La pourpre gétule, invention du roi Juba II de Maurétanie», *Hespéris*, 44, 1957, pp. 329-334.

²² J. P. DESJACQUES y P. KOEBERLÉ, «Mogador et les Iles Purpuraires», *Hespéris*, 42, 1955, pp. 193-202.

bían revisarse²³. El trabajo más definitivo sobre la cuestión que nos ocupa fue el publicado en 1967 por parte de André Jodin, arqueólogo francés que realizó numerosas investigaciones en Marruecos. Sus excavaciones en el islote de Mogador, realizadas desde los años cincuenta, le permitieron detectar un importante asentamiento estacional de los fenicios, entre los siglos XVIII al V a. C.²⁴. Y lo que ahora nos interesa más, Jodin descubría abundantes vestigios de la existencia de una instalación industrial dedicada a productos marinos, con cubetas de salazón de pescado similares a las conocidas en las costas españolas y marroquíes, con materiales que probaban la existencia de una explotación desde época de Iuba II hasta finales del siglo I, así como la existencia de una vivienda romana con mosaicos del siglo IV. A la luz de los numerosos restos arqueológicos Jodin concluyó que, sin lugar a las dudas, la isla de Mogador, junto con otra hipotética unida al continente (coincidente con la actual población de Essaouira), serían las islas Purpurarias de Plinio²⁵. Al año siguiente de la publicación del trabajo de Jodin otro investigador francés, Paul Schmitt, dedicó un trabajo monográfico a las fuentes clásicas sobre el archipiélago canario. Este trabajo, por lo general bastante desconocido, planteaba lecturas novedosas y particularmente interesantes, tales como una explicación razonable acerca de que la segunda parte del Periplo de Hannon describiría una exploración cartaginesa de las islas Canarias²⁶.

²³ En 1952 también realizó una breve exploración Pierre Cintas, que halló algunos objetos púnicos; P. CINTAS, *Contribution a la connaissance de l'expansion punique au Maroc*, Paris, 1954.

²⁴ A. JODIN, *Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique*, Rabat, 1966. Dicho establecimiento podía corresponder con la isla de Cerné mencionada por PLINIO, *NH*. VI, 198-199, y que como centro de colonización púnica aparece en PERIPLO DE SCYLAX, 112; F. LÓPEZ PARDO, «Mogador, factoría extrema y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana», *Actes du V Colloque International d'Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord*, Paris, 1992, pp. 277-296.

²⁵ A. JODIN, *Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires (Mogador)*, Tánger, 1967.

²⁶ P. SCHMITT, «Connaissance des Iles Canaries dans l'Antiquité», *Latomus*, 27, 1968, pp. 362-391. Vid. El replanteamiento de E. GOZALBES, «Algunas observaciones acerca del Periplo de Hannon», *Hispania Antiqua*, 17, 1993, pp. 7-19. Como es sabido, el periplo atlántico de Hannon ha sido

Lo que nos interesa ahora, Schmitt consideraba en su lectura de los textos que entre el puerto de Gades y las islas Gorgades existía una isla que recibía en momentos diversos los nombres de Cerné, Purpuraria y Junonia²⁷. Esta isla no sería otra que Lanzarote.

Los datos aportados en la monografía de André Jodin parecían bastante concluyentes. La historiografía española sobre la antigüedad dio un viraje en las interpretaciones. Así José María Blázquez, citando el libro de Jodin, reflejaba que el rey Iuba II «organizó las factorías de púrpura en el litoral africano en Mogador, probablemente continuando una tradición en esta explotación debida a los fenicios y cartagineses»²⁸.

La identificación, sin lugar a las dudas, de las *insulae Purpurariae* con Mogador también aparecía recogida y comentada en las dos Tesis Doctorales que en 1987 se presentaron sobre la Mauritania Tingitana en Universidades españolas, y en las que además se destacó el posible papel importante de los comerciantes hispanos en la canalización de la púrpura²⁹. Y la identificación de Mogador con el episodio mencionado en Plinio es defendida a partir de los vestigios arqueológicos hallados por

objeto de una atención muy frecuente. El texto recoge una primera parte, colonización de la costa atlántica de Marruecos, y una segunda parte, con la exploración de un litoral y de un archipiélago, pero está bastante alterado debido a las circunstancias de transmisión. Las interpretaciones son muy diversas, vid. en fechas más recientes la postulada por A. MEDEROS y G. ESCRIBANO, «El periplo norteafricano de Hannon y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a. C.», *Gerión*, 18, 2000, pp. 77-107. Según la interpretación de Schmitt, que a nosotros nos parece convincente, el volcán en una isla descrito en la exploración no sería de Camerún sino en realidad el Teide.

²⁷ P. SCHMITT, p. 373.

²⁸ J. M. BLÁZQUEZ, «Las islas Canarias en la antigüedad», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23, 1977, p. 12, también recogido en su obra *España Romana*, Madrid, 1996, pp. 173-184.

²⁹ F. LÓPEZ PARDO, *Mauritania Tingitana. De mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, T. D., Universidad Complutense, 1987; E. GOZALBES, *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. C.-II d. C.)*, T. D., Universidad de Granada, 1987. Esta última obra fue publicada en amplio resumen y actualización, E. GOZALBES, *Economía de la Mauritania Tingitana*, Ceuta, 1997. En esta obra tratamos de la púrpura en las pp. 194-196.

Jodin, y que se interpretan como instalaciones para la fabricación de púrpura y de salazones de pescado de una forma indistinta, a partir de una explotación estacional de los recursos marinos³⁰.

En la historiografía canaria, la identificación de Mogador con las Purpurarias ha tenido suerte diversa. Alberto Díaz Tejera recogía la tesis tradicional consistente en identificar las Purpurariae con Lanzarote y Fuerteventura, señalando el establecimiento en ellas de la importante producción de púrpura del reino mauritano³¹. En otro trabajo, centrado en la documentación de las fuentes literarias, Antonio Cabrera continuaba con la conclusión (siguiendo a Álvarez Delgado) de que las islas industriales de Iuba II fueron las Canarias, aunque circunscribiéndolas en este caso a la isla de La Graciosa, y los islotes de Alegranza y Montaña Clara³². Por el contrario, otro trabajo igualmente realizado a partir del análisis de los textos clásicos, la monografía publicada por Marcos Martínez, ha considerado que, pese a la opinión de Álvarez Delgado, las islas Purpurarias citadas debían ser localizadas en Mogador e islotes cercanos, de acuerdo con los hallazgos arqueológicos de Jodin³³. Y en la historiografía sobre Canarias en la antigüedad, nosotros mismos concluíamos que la tesis de Álvarez Delgado era problemática, y las islas de la Púrpura debían ponerse en relación con los hallazgos arqueológicos de Mogador³⁴.

³⁰ P. FERNÁNDEZ URIEL, «La púrpura en el Mediterráneo Occidental», *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1995, pp. 309-327. De esta misma autora puede verse, «La púrpura, más que un tinte», *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 47, 2001, pp. 67-90.

³¹ A. DÍAZ TEJERA, «Las Canarias en la Antigüedad», en F. MORALES PADRÓN (ed.), *Canarias y América*, Madrid, 1988, pp. 13-32. De este mismo autor puede verse, «Los dragos de Cádiz y la falsa púrpura de los fenicios», en A. GONZÁLEZ BLANCO, A. EGEA y G. MATILLA, *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material. Actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, Murcia, 2004, pp. 369-378.

³² A. CABRERA PERERA, *Las islas Canarias en el Mundo Clásico*, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, p. 75.

³³ M. MARTÍNEZ, *Las islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Santa Cruz de Tenerife, 1996, p. 112.

³⁴ E. GOZALBES, «Sobre la ubicación de las islas de los Afortunados en

Por último, hace escaso tiempo el profesor José María Blázquez ha vuelto acerca de la cuestión. En este caso sus observaciones son distintas a las apuntadas por él mismo un cuarto de siglo atrás. A su juicio, y de una forma tajante, «los argumentos en los que se apoyan carecen de valor en la actualidad, pues en las Canarias hay material cerámico romano y murex en cantidad... No descartamos como hipótesis de trabajo que las *Purpurariae insulae* sean las Canarias, ya que han aparecido varias ánforas romanas y fragmentos de terra sigillata en ellas»³⁵. Es indudable que este cambio de opinión se encuentra en relación con el avance de algunos descubrimientos arqueológicos de época púnica y romana realizados en las Canarias.

En suma, el análisis historiográfico planteado indica la existencia de tres fases en el problema de la localización de las *Purpurariae insulae*:

1. Hasta comienzos del siglo xx la gran mayoría de los escritores consideraban que estas islas correspondían con Madeira y Porto Santo. Tan sólo en casos excepcionales las islas fueron identificadas con las Canarias.
2. A lo largo del siglo xx la historiografía francesa defenderá, cada vez con mayor decisión, la identificación con la isla de Mogador, mientras en la historiografía española se desplegará la interpretación canaria, o en su caso la mención de la ignorancia de una localización precisa.
3. Desde 1967 se impone de forma bastante mayoritaria la localización en Mogador, en especial a partir del estudio arqueológico de Jodin, si bien surgirán algunas excepciones en la historiografía española.

Sin duda, la interpretación canaria resulta interesante, a partir de las hipótesis que formulara Álvarez Delgado³⁶. Se tra-

la antigüedad clásica», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35, 1989, pp. 17-43, especialmente pp. 19-20.

³⁵ J. M. BLÁZQUEZ, «La explotación de la púrpura en las costas atlánticas de Mauritania Tingitana y Canarias. Nuevas aportaciones», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 50, 2004, pp. 689-704, concretamente p. 699.

³⁶ Vid. J. A. JIMÉNEZ, A. MEDEROS y J. MAIER, *Comisión de Antigüedades*

taba en su caso, sobre todo, de explicar el poblamiento aborigen del archipiélago³⁷, en especial a partir de la inexistencia de tradición náutica entre los habitantes en la época de la conquista. No obstante, es cierto que en el momento actual de forma aparente debemos hablar mucho más de «poblamientos» de las islas realizados en momentos diversos³⁸.

Así existen indicios de la llegada de habitantes incluso en la primera mitad del primer milenio antes de Cristo, a partir de hallazgos y de fechaciones realizadas más recientemente³⁹. Por otra parte, toda una línea de investigación desarrollada en los últimos años viene apuntando, con mayor o menor intensidad, una relación de las Canarias con el mundo púnico, que incluiría la existencia de materiales indígenas de ese influjo (en especial algunas imitaciones de ánforas), y un modelo de explotación económica a partir de una colonización; con el sustento de estas observaciones se plantea la hipótesis de unos indígenas africanos trasladados por parte de Cartago, o incluso por parte de los púnicos de Gades⁴⁰.

de la Real Academia de la Historia. *Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla*, Madrid, 2001.

³⁷ A. J. FARRUJIA DE LA ROSA, *Ab initio (1342-1969). Análisis histórico-gráfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 2004.

³⁸ J. F. NAVARRO MEDEROS, «El poblamiento prehistórico», en *Historia de Canarias, I*, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, pp. 41-60.

³⁹ J. ONRUBIA, «Des marins de fortune aux Fortunéés il y a trís mille ans? Quelques considérations sur le bassin de Tarfaya (Sahara nord-Atlantique) à l'aube du premier millénaire av. J. C. et le problème de la colonisation de l'archipel Canarien», *Antiquités Africaines*, 33, 1997, pp. 25-34.

⁴⁰ S. JORGE GODOY, «Los cartagineses y la problemática del poblamiento de Canarias», *Tabona*, 8, 1992-1993, pp. 229-236; ÍDEM, *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las islas Canarias en la antigüedad*, Santa Cruz de Tenerife, 1996; R. BALBÍN, P. BUENO, R. GONZÁLEZ y M. C. DEL ARCO AGUILAR, «Datos sobre la colonización púnica de las islas Canarias», *Eres*, 6, 1995, pp. 7-28; R. GONZÁLEZ ANTÓN, M. C. DEL ARCO, R. BALBÍN y P. BUENO, «El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a. C.», *Eres*, 8, 1998, pp. 43-100; P. ATOCHE y J. PAZ, «Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África atlántica», *II Congreso de Arqueología Peninsular*, III, Oporto, 1996; M. C. DEL ARCO, R. GONZÁLEZ ANTÓN, R. BALBÍN, P. BUENO, M. C. ROSARIO, M. DEL ARCO y L. GONZÁLEZ, «Tanit en Canarias», *Eres*, 9, 2000, pp. 43-65; R.

En este sentido, no es necesario acudir a la relación del episodio de las islas de la púrpura para explicar el, o más bien los poblamientos antiguos de las Canarias. De hecho, en el momento en el que se realizó la exploración por parte de Iuba II de algunas de las islas del archipiélago de las *Fortunatae*⁴¹, existen indicios (en especial en los edificios) de que las islas estaban (o al menos habían estado) pobladas, pese a que los expedicionarios no tomaran contacto con los mismos⁴².

De hecho, la cuestión se ha relacionado con otras interpretaciones interesantes aunque, a nuestro juicio, poco verosímiles. Así Celso Martín de Guzmán planteó la posibilidad de una mala lectura, y dado que en la descripción se indicaba que los exploradores habían capturado dos perros⁴³, en realidad se trataría de dos hombres canarios de gran altura, observación curiosa pero que nos parece poco verosímil⁴⁴. En otra hipótesis, defendida de forma bastante ingeniosa, recientemente se ha defendido que el poblamiento canario en buena parte es incluso posterior, y los canarios serían en realidad una tribu del Atlas deportada a las islas en época romana posterior⁴⁵.

GONZÁLEZ ANTÓN, «El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en investigación arqueológica», *VIII Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, 1999, pp. 305-338; E. GOZALBES, «Más allá de Cerné», *Eres*, 9, 2000, pp. 9-42, en especial pp. 31 y ss.; ÍDEM, «El mundo púnico y la Historia Antigua del África occidental. Una revisión desde Ceuta», *Ceuta de la prehistoria al fin del mundo clásico. V Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, 2005, pp. 75-105, en especial pp. 96-100 y 104-105

⁴¹ PLINIO, *NH.* VI, 202-205.

⁴² E. GOZALBES, «Sobre la ubicación», pp. 42-43. Vid. más recientemente el estudio de A. MEDEROS y G. ESCRIBANO, «Las islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias», *Gerión*, 20, 2002, pp. 315-358.

⁴³ PLINIO, *NH.* VI, 205: *Proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingentes magnitudinis, ex quibus perducti sunt Iubae duo; apparere ibi vestigia aedificiorum.* Vid. C. MARTÍN DE GUZMÁN, «Los problemas de la navegación pre y protohistórica en el mar de Canarias y la fachada atlántico-sahariana», *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 1985, pp. 25-143.

⁴⁴ M. MARTÍNEZ, pp. 112-113, que discrepa a partir de aceptables criterios filológicos; A. MEDEROS y G. ESCRIBANO, pp. 329-330 tampoco consideran convincente la cuestión.

⁴⁵ J. J. JIMÉNEZ GONZÁLEZ, *Canarii. La génesis de los canarios desde el*

En cualquier caso, deben tenerse en cuenta como materiales bastante significativos las inscripciones con carácter líbico, desde la observancia de que la mayor parte de ellas son de plena época romana⁴⁶, hasta la aparición reciente de diversos aunque no muy característicos restos materiales de época imperial, entre ellos algunas (escasas) ánforas de época avanzada⁴⁷. Todos estos materiales no inducen a concluir que las islas de la púrpura correspondieran con Canarias, pero sí a que los romanos (sobre todo en el siglo III) accedieron a las aguas canarias con mayor frecuencia de lo que en el pasado se creía.

Como puede observarse, tanto la cuestión de las *Purpurariae insulae* como el problema del poblamiento de las Canarias, se encuentran interrelacionados en la historiografía. Y ello ocurre debido a que Iuba II realizó tanto la exploración y ocupación de las Purpurarias, como la exploración de varias islas de Canarias; en realidad no fueron sus únicas actividades en los límites de la tierra, más allá de sus dominios, puesto que se conoce una expedición al Atlas con fines científicos incluidos, así como

Mundo Antiguo, Santa Cruz de Tenerife, 2005. Contra esta hipótesis, defendida en artículos previos, ya nos manifestamos en E. GOZALBES, «Los pueblos del África atlántica en la antigüedad», *Eres*, 10, 2002, pp. 61-96, en especial pp. 85-86. Compartimos con M. MARTÍNEZ, *Las islas Canarias*, que el nombre de la isla de Canaria en realidad es debido al texto de Plinio. La hipótesis de las deportaciones romanas de indígenas africanos aparece en los últimos tiempos; A. MEDEROS y G. ESCRIBANO, «Fuentes escritas sobre el poblamiento de Canarias: deportación de poblaciones desde la Mauritania Tingitana», *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, II, Arrecife, 1999, pp. 339-364.

⁴⁶ J. ÁLVAREZ DELGADO, *Inscripciones líbicas de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1964.

⁴⁷ Sobre vestigios romanos en las islas Canarias, el trabajo clásico (con materiales hoy puestos en duda) de A. GARCÍA Y BELLIDO, «Sobre las ánforas antiguas de Canarias», *Homenaje a Elías Serra Rafols*, II, La Laguna, 1970, pp. 193-202. Estudios más recientes de materiales mucho más seguros, P. ATOCHE, J. A. PAZ, M. A. RAMÍREZ y M. E. ORTIZ, *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*, Arrecife, 1995; P. ATOCHE y J. A. PAZ, «Canarias y la costa atlántica del noroeste africano: difusión de la cultura romana», *II Congreso de Arqueología Peninsular*, IV, Madrid, 1996, pp. 365-375; A. MEDEROS y G. ESCRIBANO, «Una etapa en la ruta Mogador-Canarias: cerámica romana en Lanzarote y su relación con hallazgos submarinos», *Spal*, 6, 1997, pp. 221-242.

otra exploración de las supuestas fuentes del Nilo en el Sur marroquí. En este caso la gran novedad se encuentra en la referencia expresa a una explotación económica, una producción suntuaria que se realizaba complementaria a la de carácter pesquero⁴⁸.

El mejor estudio y más completo referido a los textos de Plinio acerca de la fachada atlántica canario-sahariana es el recientemente publicado por Antonio Santana y otros autores⁴⁹. El análisis que los mismos realizan acerca del texto de Plinio no les deja ningún lugar a las dudas; a su juicio, la identificación de las islas Purpurarias con Madeira y Porto Santo es poco coherente, y debe descartarse también considerar que correspondían a las islas más occidentales de Canarias. Por el contrario, las distancias que Plinio menciona (a partir de Iuba II) entre Purpurarias y Afortunadas reflejaría de una forma coherente que las primeras corresponderían con Mogador⁵⁰. El contexto de la mención de Plinio acerca de las Purpurarias es el de un «islario» del Atlántico. Entonces refleja que, realmente, las islas del Atlántico Sur eran bastante desconocidas. Comienza hablando de islas con unas referencias muy poco seguras: las islas Gorgades, vieja mansión de los Gorgonas, y que serían las de los gorilas de Hannón; por otra parte Estacio Seboso mencionaba una larga distancia entre estas islas de las Gorgonas y las de las Hespérides, que se hallaban éstas últimas delante de la costa africana, frente al Atlas, y a un día de navegación del promontorio llamado *Hesperu Ceras* o «Cuerno del Occiden-

⁴⁸ PLINIO, *NH.* IX, 132 habla de la obtención estacional de púrpura en otoño e invierno, y de salazón de pescado en primavera. Vid. M. PONSICH, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*, Madrid, 1988, pp. 53-54, que acepta como probable la identificación de las Purpurarias con Mogador. En cualquier caso, el mejor estudio reciente sobre las salazones de pescado y sus industrias en la Hispania romana no dedica atención alguna a la producción de púrpura efectuada (quizás) en las mismas instalaciones; R. ETIENNE y F. MAYET, *Salaison et sauces de poisson hispaniques*, Paris, 2002.

⁴⁹ A. SANTANA, T. ARCOS, P. ATOCHE y J. MARTÍN, *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*, Hildesheim, 2002.

⁵⁰ A. SANTANA, T. ARCOS, P. ATOCHE y J. MARTÍN, pp. 185-190.

te»⁵¹. En ese contexto indica que sobre las islas de la Mauritania no se tenían noticias más seguras, aunque las que se hallaban junto a los pueblos de los Autololes eran en las que Iuba había situado fábricas de púrpura.

Del texto se deduce con total seguridad que las Purpurarias eran islas de la Mauretania, lo que vincula su posición geográfica como inmediata a la costa marroquí del Atlántico⁵². Sin embargo, destaca el hecho de la expresión pliniana acerca de que las islas de la Púrpura habían sido descubiertas (repertas) por parte de Iuba. En principio, desde nuestra mentalidad, choca bastante el que un islote (el que permanece actualmente) como el de Mogador pudiera merecer la presunción de Iuba II acerca de su descubrimiento. Este hecho apuntaría a islas atlánticas más lejanas. No obstante, la mención puede tener lógica, por un lado en el sentimiento de presunción del propio rey, deseoso de magnificar sus logros. Y segundo, tiene lógica si en el momento en el que Iuba II ordenó la exploración de los islotes el sentido político de los límites meridionales de la Mauritania occidental hubiera sido distinto. Más allá de la «tierra de los moros» se hallaba la *Gaetulia*, la tierra de los gétulos; con su exploración, Iuba II extendió sus dominios en Getulia, mandando explorar unos islotes con el fin de aprovechar las posibilidades económicas⁵³. En este sentido, la utilización del vocablo *repertas* indica que eran desconocidas en ese momento, por

⁵¹ PLINIO, *NH.* VI, 199: *ab ea V dierum praenavigatione solitudines ad Aethiopas Hesperios et ptomunturium quod vocavimus Hesperu Ceras, inde primum circumagente se terrarum fronte in occasum ac mare Atlanticum.*

⁵² A. SANTANA, T. ARCOS, P. ATOCHE y J. MARTÍN, p. 190, para quienes las islas Purpurarias correspondían con la isla Junonia de Estacio Seboso (Plinio, *NH.* VI, 202), que reflejaba que distaba 750 millas de navegación de Gades, lo cual es una distancia excesiva. En cualquier caso, fueron los marinos de la zona gaditana los que a finales del siglo II a. C. identificaron las islas Canarias con las islas de los Bienaventurados del mito griego; E. GOZALBES, «Sobre la ubicación», pp. 17-43. Sobre el papel de los navegantes gaditanos en el Atlántico, J. MILLÁN LEÓN, *Gades y las navegaciones oceánicas en la antigüedad (1000 a. C.- 500 d. C.)*, Sevilla, 1998.

⁵³ Interpretación muy bien expuesta por M. COLTELLONI-TRANNOY, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J. C.-40 ap. J.C.)*, Paris, 1997.

cuanto se hallaban más allá de los territorios de dominio del reino mauritano.

En la mención de Plinio el inicio de las citas de las Fortunatae, y la navegación hacia las mismas, se pone en relación con las Purpurariae. Este dato indica que el rey mauritano estableció en el lugar una base naval, que es obvia desde la explotación de los recursos del mar, que le permitió dar el salto a la exploración de las Canarias⁵⁴. La mención de las distintas islas del archipiélago ha merecido la atención en una bibliografía muy extensa, que ha tratado sobre todo de identificar cada una de ellas. Las menciones de cifras de distancias, y las observaciones acerca de las direcciones que se tomaban en la navegación, indica con bastante precisión lo ajustada de la descripción recogida de los escritos de Iuba. En cualquier caso, si las islas Fortunatae iban a tener una notable fortuna literaria posterior, con la reconversión del topos de las Islas de los Bienaventurados, con toda su continuidad en el imaginario medieval⁵⁵, por el contrario, las Purpurariae insulae desaparecieron de la literatura, de tal forma que no son mencionadas ni siquiera por Estrabon, ni por Pomponio Mela, ni por el propio Plinio en la descripción de Tingitana, ni siquiera por parte de Claudio Ptolomeo.

Así pues, no tuvo éxito la mención de islas de la púrpura, referencia simplemente genérica, con toda probabilidad porque la visión hiperbólica de Iuba II no se mantenía en relación con

⁵⁴ La exploración de las Canarias por parte de Juba, así como las realizadas en el Atlas, ocupa también su lugar en las historias de las exploraciones; M. CARY y B. H. WARGMINTON, *The Ancient Explorers*, Oxford, 1929; H. E. BURTON, *The discovery of the Ancient World*, Nueva Cork, 1932, y en la historiografía española J. MALUQUER, *Exploraciones y viajes en el mundo antiguo*, Barcelona, 1950; E. GOZALBES, *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*, Cuenca, 2003, y en terreno más divulgativo pero específico F. LÓPEZ PARDO, *El empeño de Heracles (la exploración del Atlántico en la Antigüedad)*, Madrid, 2000.

⁵⁵ G. AMIOTTI, «Le Isole Fortunate: mito, utopia, realtà geografica», en *Geografia e Storiografia nel mondo classico*, Milán, 1988, pp. 166-177; V. MANFREDI, *Le Isole Fortunate*, Roma, 1993 (traducción, *Las islas Afortunadas. Topografía de un mito*, Madrid, 1996); M. MARTÍNEZ, *Las islas canarias*, op. cit.

unos islotes rocosos. También es significativo que Solino, autor que siguió bastante directamente los textos de Plinio, sí menciona la exploración de Iuba de las Fortunatae y, sin embargo, silencia de forma total la existencia de las fantasmales Purpurariae: *Fortunatas insulaes certe contra laevam Mauretaniae accepimus iacere, quas Iuba sub meridie quidem sitas, sed proximas occasui dicit. De harem nominibus expectari mágnum non minor; sed infla famam vocabuli res est*⁵⁶.

La púrpura fabricada por el reino mauritano recibirá la denominación de origen de *purpura gaetulica*. Con este nombre se aludía a los terrenos gétulos incorporados a sus dominios por parte del soberano mauritano. Esos territorios gétulos eran los de los pueblos *Nigritae et Pharusii* según la mención de Mela⁵⁷. De acuerdo con este mismo autor, los gétulos eran estos dos grupos que eran nómadas en principio, pero cuyo litoral no era improductivo debido a que producían las conchas que se utilizaban para los tintes: *Pharusii, Nigritarum Gaetulorumque passim vagantium ne litora quidem infecunda sunt, purpura et murice efficacissimus ad tigdendum, et ubique quae tinxere clarissima*⁵⁸. De nuevo vemos la aparición de estos dos importantes grupos tribales gétulos de la zona, que también habían sido citados por parte de Estrabon⁵⁹.

⁵⁶ SOLINO, *Mirab. Mund.*, 56. De igual forma, pero mucho más breve, MARCIANO CAPELA, *De Nup. Merc.* VI, 702: *Fortunatas autem insulaes in laeva Mauretaniae constitutas Inter Meridiem occasumque non dubium est.*

⁵⁷ MELA I, 4.

⁵⁸ MELA III, 10. Sobre los pueblos indígenas, vid. en general J. DESANGES, *Catalogue des tribus africains*, Dakar, 1962.

⁵⁹ ESTRABÓN XVII, 3, 4 menciona a estos dos pueblos como realizadores de incursiones hacia el Norte, señalando que se hallaban a 30 días de marcha de Lixus; XVII, 3, 7 Pharusios y Negritas como arqueros, señalando que utilizaban carros. Esta importante cita debe ponerse en relación con los carros representados en los grabados rupestres de Marruecos y del Sahara. Vid. sobre éstos, M. ALMAGRO BASCH, «Las representaciones de carros en el arte rupestre del Sahara español», *Trabajos de Prehistoria*, 28, 1971, pp. 183-210; A. MUZZOLINI, «Les chars des stèles du sud-ouest de la Péninsule Ibérique, les chars des gravures rupestres du maroc et les datations des chars sahariens», *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp. 361-377.

No obstante, en Plinio el pueblo que aparece al Sur de la Mauretania, ocupando la posición referida, es el de los Autololes⁶⁰. El pueblo de los Autololes, que con mucho era el más importante, después de la conquista romana estaba avanzando hacia el Norte, ocupando los territorios con vacíos demográficos de los moros, diezmados por las guerras romanas de conquista⁶¹. Y en el texto que se refiere a las islas de la Púrpura, como ya hemos visto, Plinio reflejaba que las industrias de púrpura de Getulia se hallaban en territorio de los Autololes. Este hecho refleja, con bastante claridad, que Plinio denomina como Autololes a los grupos tribales hasta ese momento conocidos como Nigritas y, sobre todo, Pharusios. La púrpura gétula, de la que comenzaron a hablar literatos de la época⁶², era la que se fabricaba en el litoral meridional de Marruecos, teniendo su centro en las islas Purpurarias (Mogador).

Muy probablemente esta riqueza exótica constituyó una de las razones básicas de la conquista del territorio por parte de Roma, a partir del asesinato de su rey Ptolomeo (año 39). El propio Plinio afirma que después de la conquista los romanos se lanzaron con avidez a la explotación de los recursos suntuarios del país, en concreto la Madeira preciosa de cidro (árbol extinguido), el marfil de los numerosos elefantes que entonces pululaban en el país, así como el murex y la púrpura gétula: *cuius efficacísima vis sentitur atque maxima, cum ebori, citro silvae exquirantur, omnes scopuli Gaetuli muricibus ac purpuris*⁶³. La mención de las roquedades, a nuestro juicio, alude a las costas rocosas, y encierra una referencia más o menos explícita a las islas de Mogador y sus zonas más próximas. Después de la conquista romana se terminarán de organizar los mercados de productos aportados por el territorio africano. Roma era primitiva pero también moderna, y organizaba los mercados de acuerdo con los intereses pero también con las necesidades de abastecimiento. En otro texto de Plinio nos aparece esa organización

⁶⁰ PLINIO, *NH.* V, 5. El autor latino indicaba que los Autololes se hallaban en la zona que se extendía al Sur de la ciudad de Sala (Rabat).

⁶¹ PLINIO, *NH.* V, 17.

⁶² OVIDIO, *A.A.*, III, 170; Horacio, *Carm.* II, 16, 35; *Epist.* II, 2, 181.

⁶³ PLINIO, *NH.*, V, 12.

territorial de la producción tal y como estaba ya plenamente vigente en época de los Flavios⁶⁴. Los centros principales de producción de púrpura eran los de Tiro, que daba la mejor calidad, en Europa se encontraba Laconia, en el Norte de África la isla Méninx, compartiendo alta calidad ésta última con la de la costa gétula del Océano Atlántico. Resulta fácil vislumbrar aquí un reparto territorial de la producción para el suministro de los mercados relativamente cercanos. En este sentido, la púrpura gétula sería la principal de abastecimiento en el Occidente romano. Pese a alguna referencia del siglo III, lo cierto es que en el siglo II desaparecen los testimonios literarios acerca de la púrpura gétula.

La aportación arqueológica de Jodin en Mogador es significativa para conocer la evolución de la explotación. En efecto, es particularmente numerosa la cerámica de Arezzo, la itálica de importación, con 1874 y un vaso entero del fabricante *PRIMVS PVBLIVS CORNELIVS*⁶⁵, 190 fragmentos y dos vasos enteros de cerámica sigillata sud-gálica⁶⁶, unos 20 fragmentos de sigillata hispánica⁶⁷, y numerosísimos fragmentos de cerámica Clara y estampada. Por el contrario, las lámparas de aceite y las ánforas, si bien se concentran en la cronología de la época del cambio de Era, y primera mitad del siglo I, mantienen una mayor amplitud cronológica.

En lo que respecta a las monedas antiguas halladas, en la publicación de Jodin se relacionan las siguientes: gran bronce de la ceca de *Lixus*, del tipo 632 del catálogo de Mazard⁶⁸, pequeño bronce de la ceca de *Lixus*, pequeño bronce de la ceca de *M(a)K(o)M S(e)M(e)S*, gran bronce de la ceca de *Tingi* (tipo de la cabeza de Hércules), dos medianos bronce de *Gades* con leyenda neo-púnica, dos medianos bronce de *Gades* con la representación del atún, pequeña pieza de bronce de la ceca de *Carteia*, con referencia a Germanico y Druso, mediano bronce de la ceca de *Nemausus* (Nimes) y efigies de Augusto y Agripa,

⁶⁴ PLINIO, *NH.* IX, 127.

⁶⁵ A. JODIN, pp. 107-135.

⁶⁶ A. JODIN, pp. 135-144.

⁶⁷ A. JODIN, pp. 144-146.

⁶⁸ J. MAZARD, *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque*, Paris, 1955.

dos monedas de plata de Iuba II (tipos 178 y 183 de Mazard), dos medianos bronce de Iuba y Cleopatra (tipo 352 de Mazard), pequeño bronce de Iuba II con la cabeza barbuda de Hércules (tipo 396 de Mazard), una moneda de Octavio Augusto y otra de Germanico⁶⁹. A partir de estos datos parece innegable que el puerto mauritano de *Lixus*, de un lado, y sobre todo el hispano de *Gades*, tuvieron un papel importante en relación con el comercio de la púrpura aquí fabricada.

Respecto a las monedas romanas de época imperial se relacionan más de medio centenar, de las que son del Alto Imperio dos de Claudio, dos de Domiciano, una de Cómodo, una de Gordiano III, una de Galieno, tres de Claudio II, y una de Maximino Hercúleo. Las del siglo IV son mucho más numerosas, de ellas cinco de Constantino I, dos de Constantino II, cuatro de Constante I, 10 de Constancio II, etc. Los restos llegan hasta a un plomo bizantino, descubierto en 1951, pero que probablemente se trataba de una moneda de Valentiniano III (425-455)⁷⁰. Este material, si bien en ningún caso puede considerarse completo, sí parece representativo de las principales etapas de presencia en la isla de Mogador. La mención de la iniciativa de Iuba II, disponiendo el establecimiento de las industrias, sugiere que las mismas serían propiedad del propio rey mauritano. Se trataba, por tanto, de una empresa estatal. Este hecho debe ponerse en relación con otras muchas citas que existen, a partir de la época de Alejandro Severo, a la existencia en Italia de fábricas imperiales de púrpura, que se constituyeron como auténtico monopolio⁷¹. En la iniciativa del soberano mauritano en Getulia observamos un precedente de este tipo de explotación.

En lo que se refiere a la cronología, las monedas de Iuba son de los años avanzados de su reinado (30 y 42). En cualquier caso, la gran abundancia de cerámica aretina refleja, sin lugar a dudas, un nivel de ocupación de gran importancia desde los años finales del siglo I a. C.; ello unido al gran número de monedas avala la existencia de un establecimiento industrial de

⁶⁹ A. JODIN, pp. 237-244.

⁷⁰ A. JODIN, p. 251.

⁷¹ F. DE MARTINO, *Historia Económica de la Roma antigua*, Madrid, 1985, pp. 396-397.

época de Iuba II. En este sentido destacamos la relación con ciudades mauritanas, que se refleja en las monedas de Lixus (2), Semesh y Tingi (que en la época ya era municipio romano), la presencia de la pieza de Nemausus que indica la amplitud de relaciones con el exterior, pero sobre todo la gran cantidad de monedas de Gades (4), así como una de Carteia. Los datos reflejan sin dudas la participación de comerciantes gaditanos en el comercio de la púrpura gétula, lo cual no es nada extraño debido a la fortaleza de la presencia de sus intereses económicos en el África atlántica. A partir de la interpretación de los datos se ha postulado un abandono del lugar, producido con la conquista romana, que sólo sería reocupado en momentos posteriores⁷². No obstante, esta conclusión se encuentra en contra de la evidencia de los hallazgos materiales. Por un lado, la presencia de cerámica sigillata sudgálica, de acuerdo con la cronología que conocemos para la misma, sugiere la continuidad en la ocupación del establecimiento de Mogador. Las cubetas mismas, utilizadas de posible forma alternativa para salazón de pescado y tintes de púrpura, quizás comenzadas a construir en época de Iuba II, en su forma definitiva (siguiendo los paralelos de Lixus o Cotta) pueden ser más bien incluso inmediatamente posteriores a la conquista romana. A ello debemos unir la cronología más amplia de lámparas de aceite, así como de ánforas, así como las monedas de Claudio y Domiciano. La conjunción de todos estos datos conduce más certeramente a la consideración que la explotación de la industria local del mar, púrpura y salazones, se prolongó después de la conquista romana, al menos hasta final de la época de los Flavios. ¿Por qué desapareció esta industria? Con toda probabilidad por cambios en el mercado. Se desarrollaron mucho más las imitaciones, que condujeron a un aumento de la producción en las factorías hispanas⁷³. En cualquier caso, el abandono de Mogador a lo largo del si-

⁷² A. JODIN, op. cit., así como en «Note préliminaire sur l'établissement préromain de Mogador (campagnes 1956-1957)», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 2, 1957, p. 19, a quien sigue sin mayor análisis N. VILLAVERDE, *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)*, Madrid, 2001, p. 192.

⁷³ Las referencias en epígrafes hispanos a comerciantes de púrpura, en *CIL* II, 1743 y 2235, reflejan la importancia del consumo del producto.

glo II debe entenderse también como un síntoma evidente de la disminución drástica de las navegaciones romanas en el Atlántico Sur. También este cambio podría estar en relación con un desplazamiento ya definitivo del eje económico principal hacia el Norte, en dirección a Britania y a la Europa atlántica.

CONCLUSIONES

El texto de Plinio sobre las *insulae Purpurariae* ha sido interpretado de formas diversas. En cualquier caso, en el análisis del mismo deben considerarse las evidencias suministradas por la información arqueológica. Es cierto que en la actualidad, y de una forma creciente, se apuntan datos que indican que la tesis del absoluto aislacionismo de las Canarias en la antigüedad clásica debe superarse. No obstante, los datos que reflejan la exégesis del texto pliniano no avalan la conclusión adoptada en su día por Álvarez Delgado acerca de la colonización de las islas por parte de Iuba II, con gétulos establecidos para la producción de púrpura.

Por un lado, la información arqueológica ofrece en Mogador un registro bastante abundante y que, a grandes rasgos, coincide con el inicio de la explotación industrial (de salazón de pescado y púrpura) en la época del cambio de Era. Estos materiales son mucho más evidentes que los del contexto canario que, amén de ser mucho menos numerosos, reflejan momentos distintos, anteriores o posteriores, al de la época de Iuba II. Por el otro, el análisis del texto de Plinio acerca del «islario» atlántico, refleja informaciones diferentes, como la fantástica de Estacio Seboso (que a nuestro juicio tiene escasa o ninguna verosimilitud), y la particularmente precisa de las exploraciones y actividades de Iuba II (cuyos escritos fueron su principal fuente documental).

La narración del propio Iuba II, seguida por el mismo Plinio, evidencia con mayor verosimilitud los datos siguientes: descubrimiento de las islas Purpurarias, en donde el soberano estableció quizás una base naval, y con total seguridad un centro industrial de fabricación de la púrpura, negocio del propio soberano.

Utilización de esta base como salida y referencia para la exploración de las islas de los Afortunados (Canarias), acerca de las que se ofrecen datos que reflejan que estaban (o al menos habían estado) habitadas, cuestión que también confirma el geógrafo Pomponio Mela.

Así pues, a la luz de los datos disponibles, nada justifica la revisión de la tesis que identifica las islas de la Púrpura con Mogador.